PREMIO JORGE VOLIO FILOSOFÍA 2024

Colypro

PREMIO

Jorge Volio 2024

FILOSOFÍA

Entre lo sagrado y lo profano en la ética educativa y y la política costarricense: Un destino por subvertir

Grettel María Ortiz Jiménez

-TERCER LUGAR PREMIO JORGE VOLIO 2024-

Entre lo sagrado y lo profano en la ética educativa y la política costarricense: Un destino por subvertir

Grettel María Ortiz Jiménez

-TERCER LUGAR PREMIO JORGE VOLIO 2024-

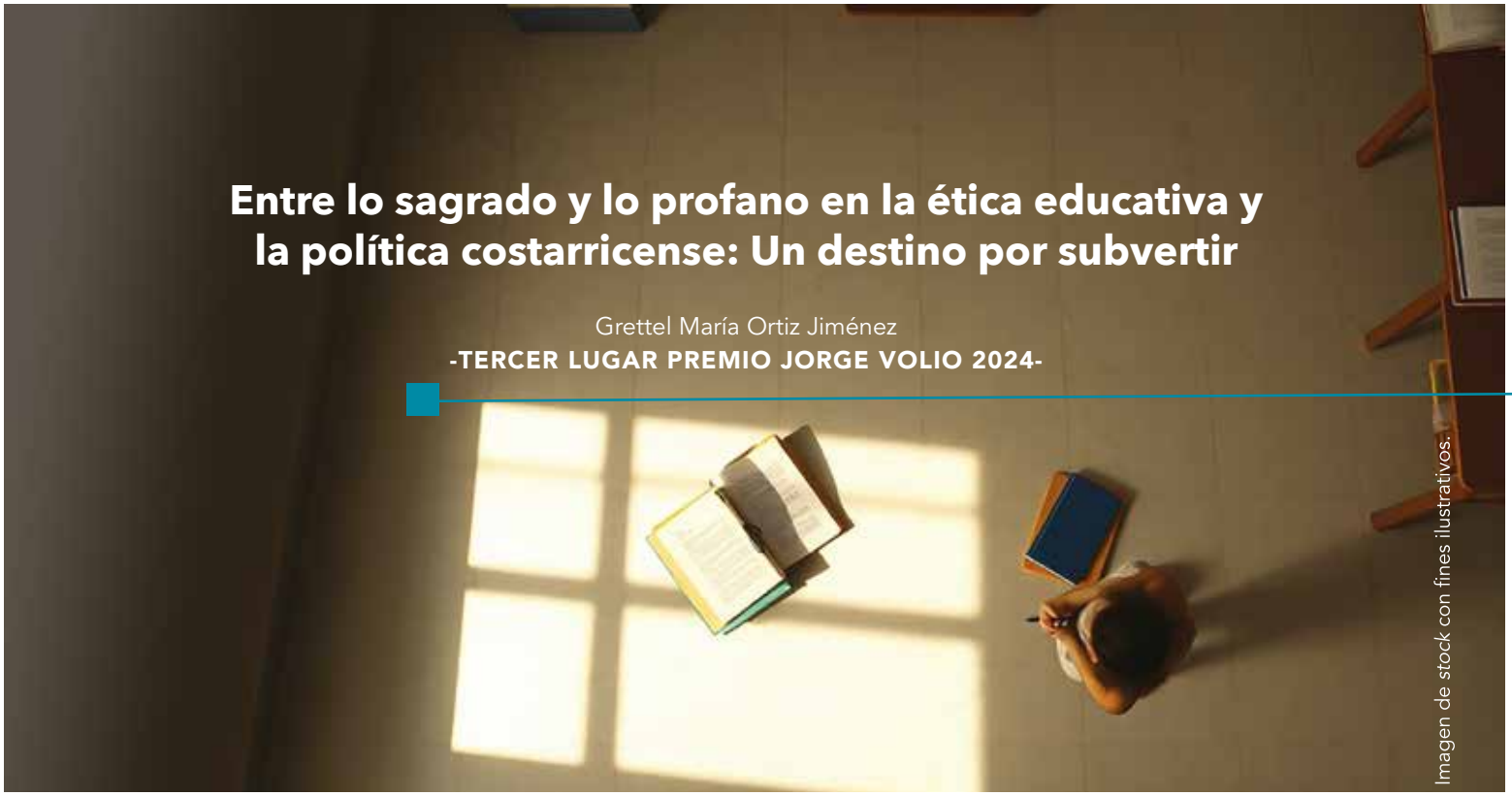

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

"Son las caídas hondas de los Cristos del alma, de alguna fe adorable que el Destino blasfema. Esos golpes sangrientos son las crepitaciones de algún pan que en la puerta del horno se nos quema".

–César Vallejo

¿Ha sufrido alguna vez la ilusión de tener listo el mejor manjar y, a segundos de servirlo a la mesa, se estropea a fuerza de fuego excesivo? La política educativa costarricense sufrió una serie de avatares en los últimos años, consecuencia de múltiples factores íntimamente vinculados y cuyos actores han sido, en colectivo, gestores de lo que el *Informe del Estado de la Educación* denuncia como la crisis del sistema educativo.

Primero, el modelo socioeconómico cada vez más centralizado en el mercado capitalista exigió el surgimiento de nuevos modelos educativos en búsqueda agresiva y, por tanto, inverosímil de perfiles de salida dispares entre el contexto sociocultural de pequeños mercados de economía mayormente agropecuaria y turística, y nuestra realidad cultural.

Luego, el afán de imitación que los últimos gobiernos han recetado como panacea a todas nuestras falencias, resultantes a su vez de la inoperancia para lograr lo anterior. Cúmulos de recetas a primera impresión innovadoras y glamorosas, que resultan destruidas justo al momento de la degustación. No faltó quien las juzgara desabridas, insípidas o poco nutritivas. Lo cierto es que ni unas ni otras han hecho más que acallar conciencias y despertar aforismos de "se los dije", en un vaivén de normalización que raya en la inoperancia, desde hace décadas.

Para colmo de males y consuelo de "no tan tontos", la crisis provocada por la pandemia de COVID-19 terminó de quitar los velos para dejar a la vista un sistema decadente, resistente al cambio e individualista en ciertos sectores. Por tanto, urge la aplicación de una nueva propuesta para la educación costarricense, para aprender del pasado. Urge que valoremos los ingredientes y los procesos para obtenerlos, describir las recetas que pondrán a la mesa las nuevas generaciones y los pasos que daremos para llegar a los resultados añorados. Urge que todos comamos bien, balanceado y en una mesa prometedora para el futuro de este país.

Este ensayo reúne perspectivas éticas en la educación y política costarricense, con la pretensión de concretar algunas luces respecto a cómo enfrentar la educación costarricense en este marco histórico desmoralizante, lo cual integra los roles de docentes, administrativos, familias, comunidad y los propios estudiantes, desde las edades tempranas hasta el desarrollo de la educación primaria, secundaria, técnica y superior, enfatizando especialmente en lo que respecta a roles comunicativos por potenciar y el uso de la tecnología como vitrina para dar ese salto hacia las nuevas realidades y las oportunidades para el emprendimiento nacional.

Como limitaciones a este proyecto se encuentra la multiplicidad de criterios, donde se privilegian nuestras debilidades por encima de las oportunidades que tiene nuestro sistema educativo para ser potencia mundial en el ámbito que nos compete. Entonces es necesario un enfoque específico: la pedagogía crítica de Paulo Freire, no solo para denunciar el reproduccionismo del currículo añejo en su contenido y/o en su aplicación, sino para promover que ese mismo currículo se acerque, críticamente, a las nuevas necesidades de la realidad mundial. Es claro que los que gobiernan lo político y económico establecen sus propias estrategias para legitimar proyectos a favor de sí mismos o de sus intereses políticos, sin considerar la necesidad —y posibilidades reales— de la mayoría de la población.

De acuerdo con Rodríguez (2010), estos grupos se sirven de la educación como medio para justificar sus proyectos socioeconómicos, ganar créditos internacionales y amigotes políticos en otros mundos. Por esta razón, cita a Carbonell para indicar que las pedagogías críticas buscan convertir la escuela en una esfera pública democrática, en donde la tarea más importante sea "educar a los estudiantes en el lenguaje de la crítica, la posibilidad y la democracia" (Carbonell, 2015, p. 71).

Para empezar, la realidad de nuestra política educativa no ha sido siempre negativa, ni ha sido jamás la peor en nuestra región; por el contrario, nuestro mercado fue por mucho tiempo —y lo sigue siendo en no pocas perspectivas— prometedor. La educación en este país fue sagrada algún día. Abolimos el ejército desde un 1° de diciembre de 1948, en rituales constitucionales prometedores, según lo cual muchos de esos cinquitos de inversión militar irían a parar a las aulas. Incluso, unos siglos antes, pese a que en tiempos coloniales la educación se regía por aspectos religiosos y políticos, encargada en su mayoría a líderes eclesiásticos y dirigida a hijos de criollos y colonos, muy pronto hubo líderes —o cocineros— con ideas humanistas y, desde entonces, la Revolución Francesa planteó nuevos nortes que cada vez han sido más inclusivos.

Así, por ejemplo, ya en 1814, gracias al Dr. Florencio del Castillo, se creó la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, primer modelo de lo que sería a futuro la educación universitaria en el país. En 1842 se funda en Cartago, durante el mandato del General Francisco Morazán, mediante decreto de la Asamblea Constituyente, el primer colegio en el país, dirigido a varones, con el nombre de San Luis Gonzaga, patrón de la juventud. Con los años, la evolución fue realidad cada vez más aliciente a lo largo de los siglos XIX y XX, con sucesivas reformas

Como limitaciones a este proyecto se encuentra la multiplicidad de criterios, donde se privilegian nuestras debilidades por encima de las oportunidades que tiene nuestro sistema educativo para ser potencia mundial en el ámbito que nos compete.

como: el derecho a la educación para las mujeres, la declaración en 1844 de que la educación es un derecho de los costarricenses y la garantía del Estado mediante disposiciones legales o la creación de la Secretaría de Instrucción Pública en 1869: primer ente regulador educativo del país.

Luego vinieron los Programas de Ajuste Estructural, con sus evidentes intereses neoliberales cada vez más agresivos; y todas las nuevas políticas educativas se engranan en esa línea.

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

Pese a ello, hoy por hoy se cuenta con una inversión educativa cercana al 8% de su PIB y a US$800 por estudiante (al menos en fuentes oficiales, y aunque las políticas públicas y las denuncias de ciertos sectores achican cada vez más esa cifra). Además, se ha logrado universalizar la educación primaria, casi erradicar el analfabetismo y poseer amplias coberturas para la educación secundaria y superior, con una de las mejores tasas de matriculación en la región. Por su parte, al menos un 90% de nuestra población ha completado la educación general básica y casi un 40% ha ingresado a la educación diversificada y ha obtenido un bachillerato en educación media.

En cuanto a la consecución de los estudios superiores, el promedio nacional está entre los más altos de Latinoamérica, aunque notablemente más bajo que el promedio de la OCDE, con un 23% de graduados profesionales. Esos son los ingredientes consolidados en nuestra receta, en medio de un panorama mundial que parece menos prometedor: medidas más medidas menos, agregar antes, mezclar después, y viceversa.

¿Cuándo se asomaron, entonces, las voces profanas? ¿Qué pasó con aforismos como "tenemos un ejército de maestros"? ¿En qué momento las recetas tan reconocidas empezaron a entrever comensales insatisfechos? ¿Por qué las noticias anuncian cierres de instituciones educativas por deterioro, y las tan cotizadas pruebas nacionales siguen en boca (sin tragarlas, ni mascullar siquiera) de todos, con tan variados criterios?

Quizás sea oportuno buscar respuestas desde criterios más sólidos y metodológicos. A este respecto, Rodríguez (2010) cita a Rivas y plantea:

> La apuesta de Freire parte del materialismo dialéctico, desarrollado por Marx, en el que en la lógica objeto-sujeto ninguno se superpone al otro y hay una interrelación entre ambos. Freire también se deja acompañar por las ideas latinoamericanas de diversidad y la igualdad social como referente para cualquier propuesta contextualizada en nuestro subcontinente; ello lo asume a partir del pensamiento latinoamericano de la liberación que se manifestaba en su época (Rivas, 2018, p. 71).

Para Freire, entonces, el análisis de los conceptos científicos es una condición necesaria para una práctica reflexiva, interrogarlos y hacerlos controvertibles es una forma de ejercer y promover el pensamiento crítico y la acción emancipadora; tal es el caso de la calidad educativa, criterio que perseguirán las perspectivas por explorar en este ensayo. Así que intentaremos analizar la calidad desde la búsqueda de conciencia con preceptos científicos, al proponer la problematización como método para promover la concienciación.

La mirada histórico-cultural

Rodríguez (2010) recuerda que desde 1920 se analiza el enfoque histórico-cultural propuesto por Vygotski, desarrollado por sus contemporáneos (Luria, Leontiev),

y sigue siendo elaborado por sus continuadores (Chaklin, Hedegaard y Jensen; Daniels, Cole y Werstch; Engeström, Miettinen y Punamäki; Wertsch). Por complejas razones histórico-culturales, las ideas de Vygotski han enfatizado en lo cognitivo y han sufrido un sesgo que les ha restado importancia a otras dimensiones, como la afectiva-motivacional y la sociopolítica. Ese sesgo ha limitado lo interpersonal inmediato y lo microsocial y, por tanto, termina limitando también la posibilidad de entender las dinámicas sociales mayores, en donde se efectúan y se significan las acciones humanas.

Según esta propuesta teórica, entendiendo las bases biológicas de la conducta y la singularidad de la subjetividad humana, reconoció que ambas tienen una historia, que en el curso de esta sufren transformaciones, y que estas transformaciones están mediadas por herramientas y signos que son producto de la actividad cultural. Así, el enfoque histórico-cultural enfatiza en que para comprender la conciencia humana se necesita conocer las formas de actividad en las que se constituye, los instrumentos (concretos y simbólicos) con los que realiza dicha actividad, y las formas sociales en que se aprende el uso de los instrumentos, así como su valor para transformar el ambiente y las condiciones de vida.

Se obtiene también de este estudio que la conciencia no es inherente a la naturaleza humana sino un constructo social, de la apropiación y uso de las herramientas y símbolos compartidos para realizar las actividades que dan forma a la realidad. A medida que cambian las herramientas y los signos y el uso de ellos sobre las condiciones de vida, cambian los motivos, las formas de actividad, la conciencia y la personalidad. Estos cambios, a su vez, posibilitarán el desarrollo de nuevas invenciones y formas de actividad, cuando son comprendidos, bien aplicados y alcanzan las dimensiones para los cuales fueron planteados.

Quizá por ahí ya vemos detalles que empiezan a explicar la realidad en la educación de este país y, como fin de este ensayo, se propongan estrategias viables que se apliquen al encender la flama que motiva el quehacer en nuestras aulas.

El concepto de calidad educativa

El enfoque sociocultural implica mirar más allá de lo evidente, a situar las acciones humanas en su contexto histórico, y a examinar las condiciones que llevan a la producción de conocimientos. Desde esa amplia perspectiva es posible cuestionar el concepto calidad en su aplicación al ámbito educativo.

En un estudio de EFA (Education for All): *Global Monitoring Report 2005*, publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), subtitulado: "El imperativo de la calidad", se examina la manera en cómo se concibe y se expresa la calidad educativa desde el paradigma humanista, el paradigma conductista y el paradigma crítico. Esto propone que cada nueva aproximación llevará a observar indicadores distintos para determinar si hay calidad en el sistema y en qué niveles.

Desde esa lógica de la problematización, Rodríguez (2010) cita a Freire (1972), quien propone la indagación

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

Se obtiene también de este estudio que la conciencia no es inherente a la naturaleza humana sino un constructo social, de la apropiación y uso de las herramientas y símbolos compartidos para realizar las actividades que dan forma a la realidad.

de la calidad educativa como método congruente con el enfoque histórico-cultural, resistente a la naturalización de los hechos humanos y basado en la identificación de sus raíces históricas y socioculturales. Algunos autores, como Laval (2004) en Francia, Duhalde (2008) en Argentina, Sander (1996) en Brasil, y Flecha (1997ab, 1998) en España, han analizado la intricada trama epistemológica, política, ideológica, económica y ética que se articula en la práctica educativa y su administración. Rodríguez (2010) cita a Angulo Rasco (1999) para indicar que marca un cambio en la historia de la educación a partir de la crisis del Estado benefactor y los procesos de transformación socioeconómica asociados. De acuerdo con este autor, la época dorada del Estado benefactor se caracterizó por cuatro elementos:

1) Altas tasas de escolarización obligatoria
2) Presencia de una administración educativa centralizada con una burocracia considerable encargada del control, seguimiento y distribución de los recursos materiales y humanos
3) Existencia de leyes de educación obligatoria, y
4) La introducción y generalización del proceso de incorporación de los futuros ciudadanos en una colectividad por medio de la autoridad simbólica que tradicionalmente han ejercido los Estados-nación sobre la escolarización masiva.

Cualquier parecido con la realidad costarricense no es coincidencia. Esa información refleja la evolución de la educación en el país de forma fidedigna y propone la antesala del problema que representaría la instauración de nuevos modelos.

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

Además, este autor plantea que el énfasis en lo cualitativo comienza a notarse desde mediados de la década de 1960, coincidiendo con una crisis en el Estado benefactor que da paso al neoliberalismo y, con este, al surgimiento de iniciativas privadas y una reestructuración generalizada de medios y formas de producción en las que jugaron un papel central las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Esta nueva etapa es el "ciclo cualitativo", porque se caracteriza por organizar los discursos "desde el poder en torno a la idea de calidad en los sistemas de educación" (p. 19). Sostiene que los discursos educativos comienzan a hacer referencia a aspectos más ideológicos e internos relacionados con la calidad de la educación. Y otros autores caracterizan un nuevo orden económico y político internacional. Por su parte, el neoliberalismo influye directamente

El concepto de calidad total ha sido particularmente importante en la representación de los escenarios educativos como empresas.

en el mercado educativo y las características de este nuevo orden se reflejan en la escuela como institución social, características como un individualismo marcado, y una evidente obsesión por la eficiencia, la productividad, la competitividad, el pragmatismo y el eclecticismo. Así, Rodríguez (2010) también cita a Santos Guerra (1999),

quien plantea que: "la escuela ha de estar basada en la superación de las desigualdades, el espíritu de justicia, el respeto a la diversidad, el desarrollo de la comprensión, de la crítica y del análisis" (p. 78).

De esta manera, se destaca que surgen conceptos provenientes de los campos de la economía y la administración de empresas que se desplazan y penetran con fuerza los discursos educativos, transportando consigo una particular carga semántica: la privatización, el rendimiento de cuentas, los énfasis en resultados, mejora de la competitividad, medidas estandarizadas, procesos de acreditación internacional para asegurar la calidad y la calidad total son solo algunos de los conceptos que han migrado de la administración de empresas a la administración escolar. El concepto de calidad total ha sido particularmente importante en la representación de los escenarios educativos como empresas.

Es un hecho que esa realidad alimentó el clientelismo en nuestro sistema educativo, al tiempo que restó valor a la imagen docente e institucional, relegada al imaginario de un vendedor cuya única función es lograr que los clientes compren sus ideas. Bautizado con el aforismo "el cliente tiene la razón", nos desgastamos en procesos administrativos y disciplinarios que redundan en liberación de responsabilidad de unos y sensaciones de impotencia de otros. No faltó quien asegurase con mirada profética que esos ingredientes serían solo glaseados en la nueva receta, solo para comprobar que en realidad eran necesarios en el producto final (sorprende a esta voz ensayista la propiedad del uso del término "producto", concepto también mercantilista; ¿ironía o realidad inconsciente? Lo veremos más adelante).

Así, Rodríguez (2010) define la calidad total como: "el estado más evolucionado dentro de las sucesivas transformaciones que ha sufrido el término «calidad» a lo largo del tiempo" (p. 1). Según este autor, dichas evoluciones pasan por una serie de etapas, cada una de la cuales implica una resignificación del concepto en el contexto de transformaciones histórico-culturales.

En este sentido, la calidad ha adquirido acepciones especiales según el criterio con base en el cual se mide. En primera instancia, en la etapa empresarial la calidad se define como 'hacer las cosas bien', independientemente del costo y del esfuerzo demandado por ello, y su finalidad se evalúa en términos de satisfacer al cliente y al artesano por el trabajo realizado y resultante en un producto único.

Posteriormente, en la etapa de la Revolución Industrial, la calidad se identifica simplemente con el aumento en la producción para satisfacer una gran demanda de bienes, obteniendo el mayor beneficio posible. Más tarde, en la etapa asociada con la Segunda Guerra Mundial, la economía de guerra busca lleva a equiparar la calidad con la eficacia en la producción de bienes y servicios relacionados con la actividad bélica, en el menor tiempo, sin importar el costo. Esta calidad se evaluaba mediante la disponibilidad de bienes y servicios relacionados con la actividad bélica, en la cantidad y en el momento en el que fueran necesarios.

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

En primera instancia, en la etapa empresarial la calidad se define como "hacer las cosas bien"... independientemente del costo y del esfuerzo demandado por ello

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

En la post-guerra, se observará un cambio interesante relativo a la calidad empresarial de Japón, la cual se comenzará a diferenciar de la del resto del mundo. Cabe suponer que esa diferenciación pudo ser el asidero para que Japón, y otros de sus vecinos geográficos y culturales, lideren en los índices de mejor educación en el mundo, con claridad en la búsqueda de una educación para el futuro, donde resalta el aprendizaje de la tecnología, la educación cívica y la lectura diaria, así como las oportunidades para el aprendizaje de idiomas, los viajes interculturales y las actividades artísticas y deportivas. Todo lo anterior resulta, en los últimos tiempos, un legado de cambios constantes evaluados, producto de la investigación científica.

Según este autor, a las formas descritas de aproximación a la calidad siguen los tres movimientos más recientes. Primero, una fase identificada con el "control de calidad" en donde se destaca el empleo de técnicas de inspección aplicadas a la producción en la gestión empresarial. Luego, una fase en donde se habla de "aseguramiento de calidad", y donde el énfasis es en mantener un nivel continuo en la garantía del producto. En esta fase se presta particular atención a los sistemas y a los procedimientos de organización para minimizar los riesgos de productos defectuosos.

Finalmente, llega la "calidad total", con una teoría de la administración centrada en la satisfacción de los deseos y de las expectativas del cliente. En esta fase se integran las dos anteriores y se resalta la importancia de la mejora continua para garantizar la competitividad.

Para Rodríguez (2010), hay que agregar el rol de la publicidad comercial y la propaganda de los medios de comunicación masiva que operan para que la calidad, definida en estos términos, se convierta en una condición de la empresa, al mismo tiempo que en una exigencia del cliente.

... la primera trampa intrínseca es la abusiva simplificación del concepto de calidad educativa, donde se equipara la búsqueda de calidad con el rendimiento o la productividad.

Por último, se consolida la idea de que la oferta educativa debe ajustarse a la demanda o exigencias del cliente, y procurar la satisfacción de sus necesidades y deseos parece orientar la creación y el desarrollo de programas educativos. Al convertirse en el eje de la actividad, esta demanda desconoce o minimiza su relación con las demandas y las condiciones de otros actores sociales involucrados en el proceso educativo.

Rodríguez (2010) también cita a autores como Braslavsky (1999), Bustamante (2006), Cardelli y Duhalde (2001), de Lella (1999) y Baquero, Diker y Frigerio (2007), quienes se han ocupado de destacar las variadas y complejas formas de lo escolar en la actualidad, y la dificultad para aproximarse a ellas de manera descontextualizada. Este tema comulga con lo ético cuando se consideran o no las consecuencias de la pobreza y la marginación, según la calidad de la educación a la que se accede y los efectos de la exclusión que muchos de los parámetros de evaluación del aprendizaje tendrían sobre individuos y colectivos (Álvarez, 2003, 2005; Baquero, 2001). Esto es especialmente importante en zonas y comunidades con mayor vulnerabilidad social. Una de las dificultades que más fehacientemente ha debido enfrentar nuestra realidad costarricense en la aplicación de las novedades pedagógicas, especialmente en lo que respecta al acceso de internet.

En este contexto, Santos Guerra (1999) describió las trampas intrínsecas y extrínsecas de la calidad. Por un lado, la primera trampa intrínseca es la abusiva simplificación del concepto de *calidad educativa*, donde se equipara la búsqueda de calidad con el rendimiento o la productividad. La segunda de las trampas es la confusión en torno a dónde se encuentran las buenas instalaciones, la buena relación entre alumnos y docentes, los abundantes materiales y medios didácticos, las nuevas tecnologías de información y comunicación. La tercera trampa intrínseca es la distorsión, que deja al margen de la calidad elementos como los valores subordinados al rendimiento y la forma en que se excluye el proceso educativo del trabajo de rendimiento. La cuarta y última trampa intrínseca consiste en la dimensión ética, y es la impresión de que solamente cuando hay un número y medida existen el rigor y objetividad.

La primera de las trampas extrínsecas son las comparaciones y se confunden con la manipulación de datos para justificar decisiones administrativas, lo cual trasciende también a las políticas públicas. En este sentido, el concepto de calidad está siempre orientado a las formas de pensar y de hacer que conciben a la escuela como una empresa orientadora de la gestión educativa, lo cual pasa a convertirse en rendimiento. A este respecto, Espinoza (2021) cita a Laval (2004) para plantear que la educación se ha transformado en el factor de atracción de las capitales cuya importancia se ha incrementado en las estrategias globales de las empresas y políticas de adaptación de los gobiernos.

Es un hecho que las formas educativas actuales están impulsadas por una concepción del saber como utilidad en la actividad económica, con un rol destacado para el saber científico y el saber tecnológico y con las exigencias de la competencia entre economías que se caracterizan por la descentralización, la estandarización de contenidos y métodos, el impulso a la gestión empresarial

... es un hecho que la receta costarricense incluyó en los últimos años ingredientes heredados en respuesta a la búsqueda de una política educativa en virtud de las necesidades de mercado y el tipo de recursos humanos por insertar en esos mercados

es un hecho que la receta costarricense incluyó en los últimos años ingredientes heredados en respuesta a la búsqueda de una política educativa en virtud de las necesidades de mercado y el tipo de recursos humanos por insertar en esos mercados

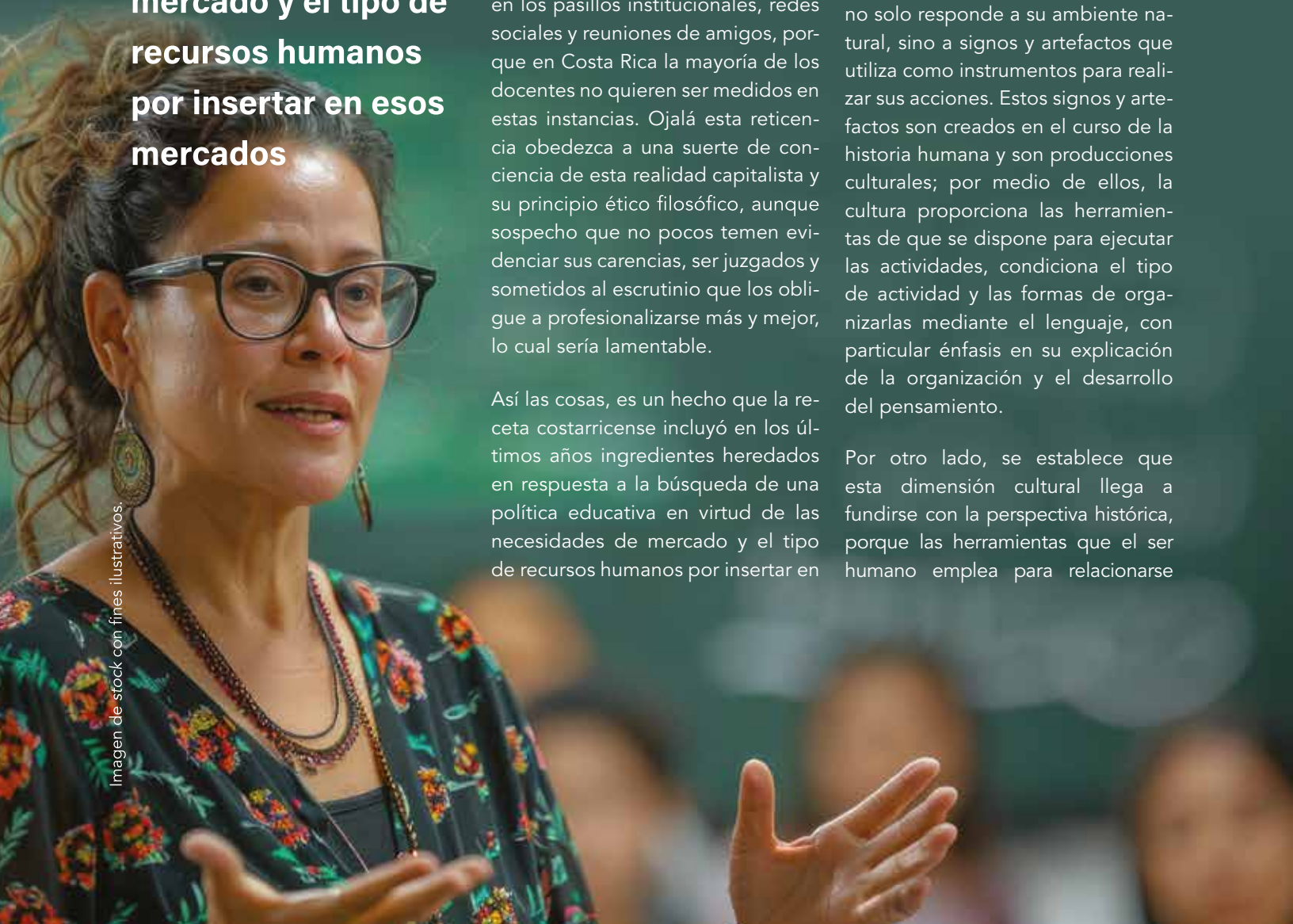

Imagen de stock con fines ilustrativos.

en las escuelas y una particular concepción de la profesionalización de los docentes.

Lo anterior hace que la competitividad y el éxito individual sean los principales motivos que guían la actividad, mientras que los valores alternos, como la solidaridad y la colaboración, se subordinan, en aras del éxito competitivo. Esto también reduce el espacio para la participación ciudadana en busca de la equidad y de la inclusión y, en cambio, resulta el poder central de los dirigentes para inspeccionar y controlar el desempeño de docentes y estudiantes. Este tema es un indicio que atraviesa claramente el gremio docente y ha dado de qué hablar en los pasillos institucionales, redes sociales y reuniones de amigos, porque en Costa Rica la mayoría de los docentes no quieren ser medidos en estas instancias. Ojalá esta reticencia obedezca a una suerte de conciencia de esta realidad capitalista y su principio ético filosófico, aunque sospecho que no pocos temen evidenciar sus carencias, ser juzgados y sometidos al escrutinio que los obligue a profesionalizarse más y mejor, lo cual sería lamentable.

Así las cosas, es un hecho que la receta costarricense incluyó en los últimos años ingredientes heredados en respuesta a la búsqueda de una política educativa en virtud de las necesidades de mercado y el tipo de recursos humanos por insertar en esos mercados, como producto final de ese pan que, como ya se dijo, seguimos viendo recocinado a fuerza de excesos.

Si cambiamos de receta, también hay que variar los ingredientes y su proceso de preparación. Abandonar las blasfemias recalcitrantes que siguen justificando el declive de nuestra realidad. Se trata de levantarnos de esas hondas caídas y tratar de encontrar esperanza para redescubrir esa fe adorable que el destino parece arrebatarnos.

La injerencia del lenguaje

Hay que reconocer que el desarrollo del lenguaje es básico en todo proceso educativo. El ser humano no solo responde a su ambiente natural, sino a signos y artefactos que utiliza como instrumentos para realizar sus acciones. Estos signos y artefactos son creados en el curso de la historia humana y son producciones culturales; por medio de ellos, la cultura proporciona las herramientas de que se dispone para ejecutar las actividades, condiciona el tipo de actividad y las formas de organizarlas mediante el lenguaje, con particular énfasis en su explicación de la organización y el desarrollo del pensamiento.

Por otro lado, se establece que esta dimensión cultural llega a fundirse con la perspectiva histórica, porque las herramientas que el ser humano emplea para relacionarse

con su ambiente y regular su propio comportamiento no surgen por generación espontánea en un estado ya acabado; al contrario, se crean y se perfeccionan en el curso de la historia social y cultural.

Así también, se argumenta que tanto la forma como los signos cambian la estructura y organización de la psiquis, análogamente a cómo la herramienta cambia la estructura y organización del trabajo. Tanto la herramienta como el signo forman un vínculo intermedio entre objeto y operación, entre el objeto y el sujeto. Las operaciones laborales, como los actos instrumentales, son acciones mediadas en tanto involucran un tercer elemento que conecta al ser humano con la naturaleza. No obstante, Vygotski puntualizó diferencias entre las herramientas y los signos. Una diferencia fundamental entre una y otra actividad es que los signos están orientados al control de la psique y el comportamiento (tanto propio como el de los otros), mientras que las herramientas se utilizan para controlar la naturaleza y los objetos materiales.

Otra diferencia que plantea Rodríguez (2010) es que los estímulos no se transforman en signos por sus propiedades inherentes, como en el caso de la herramienta que se selecciona por sus características materiales, sino por su propio proceso de significación (Van der Veer y Valsiner, 1991). Este proceso es diverso para cada individuo y significa algo distinto, acorde con el contexto que haya podido atravesarlo.

En este mismo sentido, el lenguaje, básico para la realización de las funciones conceptuales del pensamiento, también lo es para la comunicación. En las acciones comunicativas, tanto el lenguaje como el pensamiento pueden transformarse. Los profesionales en educación reconocerían en estas ideas algunos de los argumentos para apoyar la importancia que pensadores como Paulo Freire (1972) y sus continuadores (Macedo, Dendrinos y Gounari, 2003) concedieron al lenguaje en la formación y transformación de la conciencia (Rodríguez, 2010).

El tema del lenguaje también ha sido central en sociólogos contemporáneos de la educación como Bernstein (1988, 1999), quien convoca a reflexionar sobre el conocimiento oficial y las identidades pedagógicas que se construyen mediante el manejo de discursos particulares.

Pero los estudios del lenguaje en el ámbito educativo no deben ser exclusivos de asignaturas afines, sino de todo el currículo escolar. En la malla institucional costarricense todos los cursos deben avocarse al empleo de tareas donde el estudio del lenguaje sea medio y fin, para que este enfoque tenga asidero y dé resultado.

Es claro, además, que no es posible desligar en el estudio del pensamiento, ni en el análisis de los diversos discursos, la dimensión motivación afectiva. La consideración de ella se torna indispensable para captar la elaboración del sentido que buscamos en el desarrollo de esta propuesta. Pero incluso para la comprensión del pensamiento, si no alcanza el motivo, la causa de la expresión de la mente solo llega a ser una comprensión incompleta. De la misma forma, Rodríguez (2010) expone que el análisis psicológico de cualquier expresión solo está completo cuando descubrimos el plano

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

interno más profundo y oculto del pensamiento verbal, su motivación (Vygotski, 1934/1993, p. 343).

Por su parte, Vásquez y León (2013, p. 9) citan a Jonassen (1994) y plantean que su principio se sustenta en la psicología, la filosofía, la sociología y la educación. Se trata de motivar que el estudiante llegue a "arreglar" o "dar estructura" al conocimiento. La idea central es que el aprendizaje humano se construye, que la mente de las personas elabora nuevos conocimientos a partir de la base de enseñanzas anteriores, desde un contexto de aprendizaje colaborativo donde el docente es un facilitador y mediador, no constructor de conocimientos.

Tampoco se trata de que los estudiantes reordenen la información dada con base en técnicas novedosas solamente, sino de plantear oportunidades para una nueva

... el modelo pedagógico debe desarrollarse desde un enfoque comunicativo, donde se privilegie la comprensión crítica y las habilidades de argumentación en la producción de nuevos discursos orales y escritos, según las etapas de desarrollo.

modelación del conocimiento, o bien, un conocimiento nuevo (principio que, a falta de capacitaciones y en el afán por cumplir con la entrega abrupta de documentación excesiva, entre otras desmotivaciones, muchos docentes ni siquiera llegan a interiorizar en su mediación pedagógica).

A este respecto, Vásquez y León (2013, p. 9) citan a Neus Sanmartí (1997): "enseñar, aprender y evaluar son en realidad tres procesos inseparables", para conceptualizar lo anterior. Según este modelo, las ideas previas pueden evolucionar gracias a la acción de las actividades grupales que favorezcan la explicación de puntos de vista propios y su contrastación con otros. Entonces, este modelo plantea que el trabajo productivo y la educación están muy relacionados: se busca desarrollar la capacidad e interés del alumno en los procesos de interacción y comunicación con la sociedad y las colectividades donde participa, por medio de estrategias de mediación pedagógica como el debate, la crítica razonada del grupo, la vinculación entre la teoría y la práctica y la solución de problemas reales que interesan a la comunidad.

Lo anterior supone subvertir el orden establecido, no solo porque descarta los procesos de memorización, sino porque establece retos para el desarrollo de proyectos o tareas que podrían aplicarse en cualesquiera de las asignaturas del currículo y que potencien estas estrategias y promuevan el aprendizaje en la colectividad.

En síntesis, se trata de plantear un sistema donde el profesor y los estudiantes tienen el compromiso de participar con sus opiniones para explicar su acuerdo o desacuerdo con la situación o temática estudiada, se concibe el aprendizaje y el conocimiento como una construcción social que se concreta a través de la actividad del grupo, y la evaluación tiene como finalidad valorar el potencial de aprendizaje, autorreconocerlo. En consecuencia, se suministrará la retroalimentación necesaria en cada etapa del proceso pedagógico.

Entonces, el modelo pedagógico debe desarrollarse desde un enfoque comunicativo, donde se privilegie la comprensión crítica y las habilidades de argumentación en la producción de nuevos discursos orales y escritos, según las etapas de desarrollo.

Pero esta potenciación requiere un trabajo arduo y real de todos los participantes. Los docentes, preparando proyectos variados y ejecutando su evaluación —más demandante cuanto más diverso se trabaje o más extensión textual se solicite—. Los estudiantes, liberándose del facilismo en que los sume la era digital, produciendo sus propios discursos, aprendiendo de los procesos y aprovechando la tecnología solo para mejorar sus habilidades, no para sustituirlas. Las familias, acompañando los procesos anteriores para garantizar el buen resultado en la participación consciente de los estudiantes. Por último, las instancias administrativas, proveyendo los recursos, espacios de capacitación, producción y promoción, para que todo se lleve a cabo.

Interdisciplinariedad

Un modelo educativo desde un enfoque comunicativo debe incluir

interdisciplinariedad dentro de su receta. Y aquí es donde quizás existan más desacuerdos. Con la modernidad, la educación se ha convertido en un sistema de egoísmos en competencia recia: cada quien "hace lo suyo" y "cumple", pero que ningún vecino se atreva si quiera a solicitar una taza de azúcar.

Sin embargo, la realidad mundial y las necesidades de los nuevos mercados (de nuevo subyace el concepto capitalista, aún sin buscarlo) exigen cada vez más habilidades blandas asociadas al trabajo en equipo y la proactividad; habilidades que podrían potenciarse realmente como oportunidades para la integración de las diferentes asignaturas, sus temáticas o competencias. De modo que es crucial plantear las lecciones académicas en modelos de trabajo conjunto con otras disciplinas, donde se pongan en práctica conocimientos, habilidades y destrezas para la consecución de proyectos comunes, de impacto social e interdisciplinario.

El reto está, entonces, en encontrar personalidades afines en el equipo docente, quienes se atrevan a subvertir el orden establecido y rompan con la "pedagogía de la nuca" (estudiantes en fila, uno tras otro, recibiendo cátedra; docentes al frente, impartiéndola), para "romper las paredes", salir de las aulas, acordar ideas de trabajo en equipo, ejecutarlas y evaluarlas para mejorar en próximas intervenciones.

Valor de la transversalidad

No hay comunicación sin valores. No existe una buena educación sin formación integral que incorpore el conocimiento de mundo, las capacidades estudiantiles de interacción y respuesta humana. No es posible un modelo educativo con enfoque comunicativo sin transversalidad. Al desarrollar estos modelos, se debe tener claridad con respecto a los ejes trasversales que van a mediar los procesos de enseñanza en todas las disciplinas. Ingredientes imperceptibles para comensales inexpertos, pero esenciales en el resultado final.

Para lograrlo, la política educativa propone la última modificación en los programas, donde la transversalidad de todos los documentos sugiere una reflexión crítica que incluya análisis de casos, debate y crítica razonada de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos por la Asamblea General de la ONU en la Agenda 2030: búsqueda del desarrollo sostenible, erradicación de la pobreza, seguridad alimentaria, vida saludable, educación de calidad, igualdad de género, importancia del acceso y buen uso del agua y la energía, crecimiento económico sostenido, medidas contra el cambio climático; promoción de la paz y búsqueda de la justicia.

En la propuesta, todo esto se debe desarrollar de una forma integral en busca de la integralidad de saberes, el pensamiento crítico y la accesibilidad e inclusión para todas las personas. Esto representa un buen comienzo para buscar garantizar este insumo en nuestra receta.

El ingrediente tecnológico

Otro ingrediente básico en la receta para el desarrollo del Plan Nacional para la Educación es la garantía, por parte del Estado, del acceso a los recursos tecnológicos. Se establece, entonces, en el informe la urgencia de un equipamiento de laboratorios tecnológicos que permitan al acceso oportuno a los dispositivos, en una regulación del tiempo de acceso para los períodos lectivos 30-60/80-100, según el nivel de desarrollo de las personas estudiantes.

Imagen de stock con fines ilustrativos.

De modo que la *Declaración de Incheon Educación 2030:*

Hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos (2015) propone que los estudiantes de primaria cuenten con acceso a los recursos tecnológicos un 30% de sus clases; los de secundaria, un 60% para la modalidad regular y un 80% para la modalidad técnica; y los educandos universitarios tengan acceso a los recursos tecnológicos el 100% de las materias de su malla curricular.

Además, debe haber garantía por parte del Estado del acceso al equipo necesario, específicamente dispositivos táctiles tipo *tablet* con un procesador superior a i5, 512 gigas de memoria de almacenamiento y 6 gigas de memoria RAM y acceso a un internet de banda ancha superior a 20 gigas planos —de subida y bajada— en todos los dispositivos propios de la institución. Esto debe potenciarse especialmente en las zonas rurales, donde la actualización de recursos tecnológicos ha sido menos privilegiada.

Se debe entender que en la era actual, gracias a la tecnología, el sentido (y la dificultad) ya no está en reproducir la información de memoria, sino en ordenar y organizar los nuevos contenidos, desde la interacción con esos medios digitales. En palabras de Pérez Tornero (2010), esto se denomina "la era del prosumidor", en tanto que la persona tiene tantas oportunidades de producir y de diseminar mensajes propios como de consumir propuestas ajenas. Es decir, la persona ha de desarrollar su competencia mediática interaccionando de manera crítica con mensajes producidos por los demás, y siendo capaz de producir y de diseminar mensajes propios.

... debe haber garantía por parte del Estado del acceso al equipo necesario, específicamente dispositivos táctiles tipo tablet...

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

Es decir, la educación mediática incluye todos los formatos mediante la utilización de diversos instrumentos de manera crítica, ética y eficaz, y que contribuye al desarrollo de competencias que permiten a las personas acceder, recuperar, comprender, evaluar y utilizar, crear y compartir información y contenido en y con los medios de comunicación. Esta metodología incluye cuatro principios generales: acceso, análisis, evaluación y creación de contenido. El objetivo es participar en actividades personales, profesionales, culturales, políticas y sociales a través de los medios de comunicación, y nos permite la construcción de democracia, la formación de ciudadanos y la transformación hacia las sociedades de la información y el conocimiento.

Evidentemente, el avance digital en los últimos años ha sido notable: en el siglo XXI las nuevas formas digitales, como videojuegos, redes sociales y aplicaciones de realidad aumentada y virtual, aportan muchas alternativas. De este modo, se hace crucial ordenar y organizar los nuevos contenidos desde la interacción con esos medios digitales, de forma crítica.

En otros términos, la educación mediática representa un compromiso y una responsabilidad de todos los agentes que participan en el proceso educativo y también de las empresas productoras y gestoras de los medios de comunicación, por lo que las competencias mediáticas son un conjunto de habilidades aprendidas para interactuar con los medios crítica y creativamente. Se toman en cuenta diferentes elementos al momento de aplicarlas a la educación, tanto en alumnos como

en docentes. El uso de los medios de comunicación en las aulas contribuye al desarrollo de las competencias, y estas son claves en los alumnos, básicas para que ellos puedan incorporarse a la vida adulta y al mercado laboral con éxito, al tiempo que logren desarrollarse como personas, todo en un proceso ordenado y con una secuencia lógica.

Es posible que la política educativa que media en los últimos programas costarricenses considere preceptos básicos de esta teoría de educación mediática, pero, a riesgo de parecer un argumento repetitivo, la claridad no ha sido la característica de los procesos de difusión y ha estado ausente un verdadero proceso de capacitación que, primero, indique la ruta por señal (palabra, por cierto, algo mancillada estos días, porque el verdadero significado de una ruta debe trazarse con direcciones y coordenadas claras, de lo cual carece lo que se hace llamar por estos años "ruta de la educación"); y, segundo, establezca las pautas administrativas para que el proceso se lleve a cabo.

$x+y^2=xy^2$

El papel de los docentes

Como ya se dijo, según los nuevos modelos pedagógicos, el papel del docente es activo, tan activo como el del estudiante, porque debe haber una sinergia en la facilitación de información para lograr el cumplimiento de los objetivos y la satisfacción de los indicadores propuestos. Por un lado, implica que el docente pueda recoger y utilizar la evidencia acerca de la cambiante demanda de competencias para guiar el desarrollo de habilidades, reducir las disparidades y responder a las cambiantes necesidades y contextos del mercado laboral y de la sociedad, así como también a las necesidades de la "economía informal" y desarrollo rural.

Todo debe estar basado en la evidencia, porque debe haber seguridad de que los currículos y los programas desarrollados sean de alta calidad, que incluyan tanto competencias relacionadas con el trabajo y competencias no cognitivas y transferibles, las habilidades básicas, empresariales y de las TIC, como que los líderes y personal docente de los institutos de formación técnica profesional, incluyendo capacitadores y compañías que sean calificados/certificados.

Así también el docente debe promover la colaboración para aumentar la calidad de los programas y facilitar la movilidad de trabajadores y

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

Imagen de stock con fines ilustrativos.

Es urgente una inversión gubernamental en mensajes de comunicación masiva respecto al rol del docente y su importancia en el gran conglomerado de la educación

alumnos para asegurar que los programas mantengan el ritmo con las cambiantes demandas del mercado de trabajo.

Como mediador del proceso de aprendizaje, el rol docente implica también promover el aprendizaje flexible, tanto en escenarios formales como no formales; permitir a los alumnos acumular y transferir créditos por niveles de logro, reconocer, validar y acreditar el aprendizaje previo y establecer programas tipo puente, adecuados, incluyendo los de desarrollo extracurricular en arte y deporte; y servicios de asesoría y guía vocacional, según la edad del estudiante.

Por último, respecto a la evaluación, en todas las edades el docente debe asegurar también el desarrollo de marcos de calificaciones y sistemas de aseguramiento de la calidad, transparentes y eficientes, con enfoques cualitativos y diversos.

Participación de otras instancias

Es urgente una inversión gubernamental en mensajes de comunicación masiva respecto al rol del docente y su importancia en el gran conglomerado de la educación. Este tipo de comunicación cala directamente en la sociedad civil, y la claridad respecto a derechos, deberes y estrategias del perfil docente permitiría reflexionar a familias y estudiantes respecto al papel de sus educadores, pero también de sus propias prácticas y consideraciones en sus roles educativos y su incidencia en la calidad de la educación que se busca.

Es urgente volver a dignificar la labor del cuerpo docente y responsabilizar a quienes deben asumir sus propias responsabilidades. A fin de cuentas, no es posible "hacer chocolate sin cacao", y la inspiración del chef es la materia prima para que cualquier receta guste, alimente y dé de qué hablar para la comunidad, en buena lid. Es un hecho lamentable que la desmotivación docente es leña en una hoguera que arde desde muchas aristas, y es capaz ya no solo de seguir quemando nuestras recetas sino de provocar un incendio capaz de exterminar lo que tanto trabajo costó a nuestros antepasados forjar.

Lo irónico es que el docente no pide mucho; solo necesita un trabajo seguro, salario justo, completo, que llegue a tiempo tras cada periodo, espacios para la formación, equipos de apoyo especial para la atención de situaciones de riesgo y casos especiales, y tiempo para dedicar a la mediación pedagógica y a la evaluación. Un tiempo que actualmente se consume completando formularios cada vez más ilusos, para ningún fin.

La claridad de roles, deberes y derechos aunada a la seguridad laboral permitiría una mayor sinergia entre las instancias comunales e institucionales; haría del trabajo un espacio seguro y feliz, al tiempo que dignificaría el trabajo docente y pondría a cada actor del proceso en su respectivo lugar. Se busca, entonces, que el mejoramiento de la educación pública sea una responsabilidad, en buen castellano, de todos: institución, familias y comunidad.

Lo anterior es indivisible de la regulación estatal. La injerencia de la administración pública para la asignación de presupuestos, el control de los procesos y garantía del cumplimiento de las funciones de cada servidor. Esto incluye también el mejoramiento de los procesos de contratación laboral pública y privada.

Entre las falencias públicas se encuentran la difícil gestión de trámites administrativos, los procesos de reclutamiento repetitivos y desgastantes, la certificación y acreditación en plazos extensísimos, los ajustes salariales tan distanciados en el tiempo, y los comunes errores en los depósitos de pagos mensuales, solo por citar ejemplos concretos que han sido dolorosos por años. En el sistema privado aún se cuenta con instituciones que contratan personal docente por "servicios profesionales" de diez meses anuales, salarios por debajo del Servicio Civil y jornadas duplicadas y triplicadas de recargos en trámites administrativos y labores supuestamente "inherentes al cargo".

Competencias específicas asociadas a la comprensión lectora

Tendemos a creer que decodificar las letras y poder reproducirlas basta para decir que se dota de alfabetización. Pero la actualidad nos alerta respecto al proceso decadente en que ha caído la realidad lingüística. Las personas creen que no necesitan aprender porque todo está al alcance de un clic. Leen y reproducen, sin criticidad. Y a su vez, si los critican, responden con agresividad, sin fundamentación técnica ni argumentativa, lo cual, lamentablemente, no solo se manifiesta en la población joven, sino también en gente adulta, profesional —y no exime al gremio docente—. Si se piden respuestas, la gente se bloquea o se desdice con facilidad. Esto debe ir disminuyendo y las vías a nivel pedagógico deben dar claridad para evitarlo, garantizando las competencias específicas de comprensión y argumentación comunicativa.

Así las cosas, en primaria se debe garantizar el dominio de las habilidades propias de la lectoescritura, técnicas de estudio, creatividad, aprendizaje significativo para la edad, espacios vastos para la aplicación de las inteligencias múltiples. Que surjan opiniones, pero se diferencien claramente de los argumentos textuales en todo tipo de discursos orales y escritos.

Ya en el nivel de secundaria, aunado a los componentes anteriores, se debe reforzar muchísimo el trabajo colaborativo de calidad —no asignación de roles, como algunos hacen ahora—, la criticidad, la integración interdisciplinaria de los saberes, desde la producción y el interés genuino de cada estudiante. Esto último es especialmente importante en la educación técnica, donde la construcción de saberes específicos debe ir en común con el desarrollo de habilidades blandas para la aplicación de las habilidades técnicas como una muy buena base para potenciar en sus estudios posteriores.

Por último, la enseñanza universitaria debe promover, desde las habilidades comunicativas, la generación de nuevas propuestas de conocimiento, la innovación, el emprendedurismo y las habilidades de liderazgo, integrando disciplinas científicas y académicas con las artísticas y deportivas, como

Imagen de stock con fines ilustrativos.

integralidad humanista. La investigación científica debe retomarse a nivel universitario; la producción de saberes por vías tecnológicas orales y escritas —y su respectiva publicación— son grandes oportunidades para posicionarnos en los nuevos mercados y atender a sus demandas socioeconómicas, en busca de la equidad y la justicia social.

Lugar de la problematización y la pedagogía crítica

El concepto de *problematización de la educación* es producto de la actividad humana y se ha transformado en el curso de la historia cultural. Desde un paradigma de complejidad de la calidad educativa, se entiende de forma multidimensional y contextual, de carácter multideterminado y dinámico.

Según Espinoza (2010), esto implica cuatro dimensiones básicas:

- Características de los aprendices: condiciones de salud y motivación. Esto incluye, como se explicó, al cuerpo docente y administrativo, quienes son aprendientes cada vez más activos en la aceleración de la realidad del mundo.
- Los procesos educativos: formación y competencia de los educadores y didáctica. Relativa a la injerencia de las instancias superiores para promover espacios de desarrollo y talento humano, individual y colectivo.
- Los contenidos: referente al currículum. El plan de estudios de cada asignatura debe incluir trasversalidad y ser interdisciplinario, al tiempo que promueve procesos de integración y desarrollo del lenguaje.
- Los sistemas mismos: referente a la asignación de recursos y prácticas de administración. Instancias que deben incorporar procesos cada vez más céleres en la contratación y administración del recurso humano y material.

Así las cosas, el discurso crítico ascendente elabora y coordina los sectores del campo educativo con rigurosa persistencia y valentía; debe corregirse el lenguaje de la crítica con el lenguaje de la posibilidad (algo así como dejar el "derecho al berreo" y convertirlo en derecho a la respuesta y a la solución). Hay fuerzas en el propio sistema con mecanismos que desvirtúan cada buena estrategia y buen fin, provocando que huela a quemado incluso antes del tiempo límite de cocción.

Imagen de *stock* con fines ilustrativos.

Claro que la aplicación reflexiva de los modelos de calidad educativa tiene consecuencias; esto implica recortes —o priorización, como sabiamente se planteó en la política educativa de alguna época oscura— de contenidos y énfasis (al fin y al cabo, la realidad debe cambiar los contenidos por aptitudes, y en ese nuevo proceso de formación ¿qué importa si no se vio el tema X? Esto, claro está, si se trabaja el desarrollo de las habilidades asociadas al dominio temático y se asegura la adquisición paulatina de esos nuevos talentos).

A modo de conclusión

La perspectiva histórico-cultural nos ofrece a los costarricenses un conjunto de herramientas conceptuales para el estudio de la conciencia y la actividad humana que nos compete. Nos plantea la necesidad de considerar las dinámicas históricas, sociales y culturales para la comprensión de cualquier problema de estudio, en el ámbito educativo. Además, nos plantea, igualmente, la urgencia de examinar la relación entre lenguaje y pensamiento si se busca plantear la organización semiótica de la conciencia.

Recalca, entonces, que todos los procesos cognitivos asociados con actividades conscientes son inseparables de los motivos, las emociones y los afectos experimentados por los actores sociales ejecutores. Establece también que mediante la ciencia y la investigación se instrumentan los procesos, como actividades humanas que se realizaran

desde posicionamientos epistemológicos, sociopolíticos y juicios de valor ético. Con estas consideraciones en mente, intentamos una aproximación histórico-cultural al concepto de calidad educativa que, desde la ética educativa y en virtud de las evidencias de la política educativa, tiene una notable presencia en los discursos educativos contemporáneos.

La globalización y el neoliberalismo son la base de la construcción y difusión de una particular significación de la calidad en la educación costarricense actual, lo cual ha atravesado la ética educativa y la política curricular, como reglas de producción del conocimiento institucionalizado. Esto ha llevado a una visión de la calidad educativa como un asunto técnico, cuyas formas de evaluación se han extrapolado reflexivamente desde la gestión empresarial.

Los conceptos científicos y el lenguaje con que se expresan son concebidos como herramientas importantes para orientar el pensamiento y la actividad crítica en torno al concepto de calidad educativa, el cual debe subvertirse de forma valiente, liberarse de esquemas neoliberales y abrir posibilidades dinámicas que consideren las diversidades de la población. Entonces, la calidad educativa debe y puede definirse a partir de un conjunto de especificaciones objetivas, donde la perspectiva histórico-cultural y la pedagogía crítica nos ofrecen herramientas conceptuales y metodológicas para realizar esta importante tarea, para el beneficio de la educación integral y la población costarricense.

No obstante todo lo anterior, es crucial acotar que la mediación pedagógica no atraviesa por igual a todas las aulas, porque no se cuenta con los mismos recursos para todas las cocinas del país. Tras la carencia de ingredientes, los cocineros han debido hacer "de tripas, chorizo": inventar sus propias recetas que, además, se difunden en forma de "teléfono chocho" de región a región, como si en una u otra cocina se pudiera aplicar la misma adaptación. Ante otra carencia de ingrediente, va otra adaptación. Y como esto no es nuevo, la instauración de receta tras receta se sume en la incomprensión.

Desde la primera infancia hasta la edad universitaria, ha habido una serie de cambios en los modelos pedagógicos que gobierno tras gobierno promueven con bombos y platillos. Nuevas caras engalanan la publicidad cada período, pero la ausencia de recursos, carencias de capacitaciones, documentación excesiva y la desatención de situaciones emergentes deben verse las caras solo para encontrar falencias y disfrazarse de ocurrencias que entrevean los millones que cada gobierno de turno invierte en asesorías de dudosos ingredientes. Ni un modelo ni otro. Ni un machote ni otro. Ni un programa ni otro. Lo que sí sucede cada año —como resultado de lo anterior— es que el gremio se agota, se desgasta y, como una enorme ola del Caribe, sucumbe en el vaivén de la inmensidad, en la decepción, para vivir en infinitud del día a día y limitarse a "ganarse los coyoles".

Así las cosas, una propuesta para el mejoramiento de la educación desde las esferas de primaria hasta la universitaria implica una ruta nacional clara, concisa y puntual que

Cada etapa educativa tiene sus aristas para el buen desempeño y cumplimiento de sus roles, pero la comunicación es clave para lograrlo...

Imagen de stock con fines ilustrativos.

Busquemos responder con verdadero compromiso para la verdadera educación en todos los ámbitos de la vida.

comparta el factor pedagógico, tecnológico y transversal en un enfoque comunicativo de integración de todos los agentes del proceso social llamado "educación". Esa ruta nacional ya ha planteado algunos trazos desde hace algunos años, y vino a posicionarse con más fuerza debido a las evidencias públicas y la exacerbación de demandas como resultado de la pandemia de COVID-19. Los intereses sociales en beneficio de la educación deben seguir esa ruta en conjunto, como un proyecto país, pero sin limitar recursos; por el contrario, aumentar la inversión y promover con ello, entre otras urgencias, mejoras de infraestructura, procesos de contratación, capacitación y la publicidad de cada uno de los nuevos pasos a seguir, para subvertir la imagen pública desgastada que sufre la educación costarricense.

Cada etapa educativa tiene sus aristas para el buen desempeño y cumplimiento de sus roles, pero la comunicación es clave para lograrlo, a cualquier edad, y la educación debe garantizarlo tanto en regulaciones administrativas como en todos los procesos de mediación pedagógica de todas las asignaturas. No se trata de masificar los procesos desde una óptica acaparadora; tampoco de imitar modelos extranjeros, anulando nuestra cultura o ignorando la realidad de ciertos sectores, sino de que seamos expertos en nuestros campos y en nuestros lugares.

Busquemos responder con verdadero compromiso para la verdadera educación en todos los ámbitos de la vida. Solo entonces nos levantaríamos ante el mundo de tantas caídas que han blasfemado lo que tan celosamente custodiábamos, y recuperaríamos esa fe adorable que nos ha sido arrebatada. Solo entonces veríamos el futuro con convicciones, cada vez más certeras, de que la mesa estará servida a gusto de los comensales, y podremos sentarnos todos a degustar, a vivir cada presente y prepararnos para cada nuevo banquete.

Referencias

Espinoza, M. (2021). La pedagogía crítica de Paulo Freire y sus aportes a la educación superior costarricense actual. *Ensayos Pedagógigos, 16(2)*, 83-96. https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/view/16339/23597

González, J. G., Miranda, N. E. G., Miranda, J. L. G. & Gold Morgan, M. (2004). *Los paradigmas de la calidad educativa: De la autoevaluación a la acreditación*. México: Unión de Universidades de América Latina.

Meléndez, R. (2017). Prospectiva para la educación costarricense. Una oportunidad de transformar el sistema educativo para el siglo XXI. *Actualidades investigativas en educación,* 17(3), 1-24. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/29072/29092

Mujica-Sequera, R. (2016). Aplicación en el contexto educativo (FODA). *Docentes* 2.0, 4(1), 3-7. https://ojs.docentes20.com/index.php/revista-docentes20/article/view/54/85

Pérez Tornero, J. M. (2010). *Alfabetización mediática y nuevo humanismo.* Universidad Autónoma de Barcelona.

Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2015). *Declaración de Incheon Educación 2030: Hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos.* Foro Mundial sobre la Educación 2015, Incheon, Corea. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233137_spa

Rodríguez Arocho, W. (2010). El concepto de *calidad educativa*: Una mirada crítica desde el enfoque histórico-cultural. *Actualidades Investigativas en Educación,* 10(1), 1-28. http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/427/426

Vásquez, E. L. & León, R. M. (2013). *Educación y modelos pedagógicos.* Tunja, Colombia: Secretaría de Educación de Boyacá. http://boyaca.gov.co/SecEducacion/images/Educ_modelos_pedag.pdf